

Una observación valorable para mí personalmente es la de que los diez hijos del abuelo Facó —Rufao y sus nueve hermanos—, todos trabajando desde la cuna a la tumba, sin haber parado ni para aprender a escribir y leer, están en calidad de mayores contribuyentes, lo que quiere decir que arrimaron el hombro toda su vida para el sostenimiento de las cargas comunes y eso algún derecho habría de darles, como los Peñuelas, los Castellanos, los Roperos, los Campos, los Velas, los Cominos, los Izquierdos, los Sánchez, Muelas, Vaqueros y demás apellidos que forman la madeja de la sangre alcazareña, que no sabrían de letra pero que araban como los ángeles y tan abnegadamente que sentaron las bases de la vida actual.

El tío Blas, el Basto, figura el cuarto de su Distrito del Toledo y el hermano Tomás, Borrego, el quinto y así todos, entre los de tres cifras, teniendo en cuenta que casi nadie llegaba a las cuatro y que los que podrían haberlo hecho procuraban eludirlo con la ambigüedad de domicilios, quedándose los pies derechos, sostén de todo, que estaban clavados en la tierra sin posible escapatoria. El abuelo Rufao iba emparejado con un industrial, Baltasar Soubriet, pero por encima de él y en el grupo de Julián Beamud, el padre de Aquili-

lino, de Candeales, Juan Carrascosa, Vicente Izquierdo y demás similares.

Me ha llamado la atención que el Cura Pareja tuviera una contribución subida, pues lo creía sin bienes y también que el Tuerto el Jabonero, Andrés Mazuecos Carramolin, vaya emparejado con Facó Ramicos nada menos. ¡Caramba con el Tuerto!

Por encima de Mitaillas, Pablo el Parraro tributa fuerte y yo creía que tenía el tirapié pelado.

El abuelo Juan Pedro Pérez-Pastor y Quintanilla todavía conservaba algo de su patrimonio y está en el grupo de sus entrañables convecinos, Joaquín Vela, el Cadáver y otros, aunque a distancia de ellos, porque el hermano Jose María era una gran potencia a pesar del mote que le estaba pintado. Juan Pedro se aproximaba más en ese tiempo a Castaña, Casto el Zurrante y otros así.

Me agradecería poder publicar una relación de éstas, tan ilustrativas, pero son grandísimas y no conducen a ninguna enseñanza, que es lo que se pretende. Puede que hasta no pareciera bien ver esas cifras, por eso no he hablado más que de mi familia y de algunos de los muchos que de tanto oírlos mentar en mi casa me parecen familiares también. Sin embargo espero que se me admita la buena intención y que se me perdone.

*

*

*

MEJORA

Atendiendo la acertada indicación de Emilio Paniagua, se pone un sumario en el presente número, debajo de la cabecera de la primera página, pero dado el volumen y sobre todo la finalidad de esta obra no me parece suficiente, pues la utilidad para el estudioso de mañana, estará no solo en los temas tratados sino en los lugares, personas o cosas mencionados y su puntualización. Es necesario un índice general y otro onomástico cuya realización necesitará mucho tiempo para que resulte detallado y práctico. Ya veremos.